

BIBLIA, NUEVO TESTAMENTO Y UNIDAD DE LA IGLESIA

lagogonzalezmanuel@hotmail.com

Se pretende mostrar en este artículo que tanto el Antiguo Testamento en sí mismo como el Nuevo implican la existencia de un solo pueblo de Dios como idea divina.

La misma existencia del Antiguo Testamento sólo fue posible gracias a que se haya **mantenido durante mil quinientos años la unidad religiosa de Israel**. Y ello a pesar de su azarosa historia. Y ello a pesar de las constantes caídas en la infidelidad. Ello en sí mismo es un misterio, un milagro, ya que **el pueblo israelita de por sí no se hubiera mantenido en esa fe** sino que **es una fuerza divina que de cuando en cuando irrumpe en su historia para llamarlo a ser mensajero divino**. Y como de todos es sabido el proceso es simple: **profetas** (auténticos frente a una mayoría de autónomos) que hablan al pueblo, y **éste vivirá más o menos fielmente**, siendo siempre más abundante la infidelidad. Reyes, príncipes, sacerdotes y pueblo giran entorno a la llamada divina. ¡He ahí el misterio de la **Iglesia**; **Es una realidad de más o menos participación, de fidelidad o infidelidad**.

Con ello es preciso realzar que el pueblo de Israel, como llamado por Dios, **la Iglesia de Dios, es una idea divina** que después en cada cual se realiza o se malogra.

De todos modos se ha mantenido un conjunto de textos concordantes, que en sí mismos, comportan un monumento inexplicable.

No sería posible sin una configuración jurídica u ordenada del pueblo. Hay una sociedad más o menos integrada. Si ésta no hubiera existido, los textos habrían sido barridos pues los hombres jamás crearían una obra que contradice rotundamente las tendencias espontáneas. La Biblia entera es una obra que Dios quiere hacer a costa de la fidelidad de los hombres,

siempre resistentes. Es una obra contraria a nuestra espontaneidad.

El Nuevo Testamento.

El Antiguo y el Nuevo Testamento tienen el mismo esquema. Por eso el cristianismo católico es Israel, en él anidan las promesas hechas a Abrahán, a Jacob, a Moisés y a todos los profetas. Hay una constante única y divina, es obra divina, no hay nunca ni atisbos de invención humana.

Los Textos del Nuevo Testamento. La Nueva Alianza, que no es contraria a la Antigua. Es un nuevo pacto, un nuevo sacrificio, una nueva configuración.

No son posibles sin la unidad de la Iglesia. Todo el Nuevo Testamento es la predicación de la única Iglesia, del único pueblo, que Dios pretende de la Humanidad entera. Son todos escritos catequéticos. Forman todos parte de un cuerpo único. Se han agrupado como tales. Otros textos, por el contrario, fueron rechazados. No sería posible sin una unidad jerárquica: siempre habría una opinión -al modo protestante- que se sentiría llamada a considerar cualquier antojo de su conciencia autárquica.

Si hay Nuevo Testamento, hay una sola Iglesia, una sola idea divina, un solo pueblo de Dios.

Escritos apócrifos que no formaron parte del canon bíblico.

San Jerónimo les llama "mórbidos ensueños" aunque algunos sean primerizos tanto como para poder localizarlos en el siglo II. Entre ellos está el "Evangelio de los Hebreos", el "Evangelio de San Pedro", "El evangelio de la infancia del Señor", "El Protoevangelio de Santiago".

Tampoco es preciso afirmar que todo sea legendario pero hay un auténtico abismo entre los textos aceptados por toda la Iglesia.

Los cuatro Evangelios canónicos frente a los escritos apócrifos.

Desde el principio se alzan las cuatro columnas evangélicas no sin la unidad jerárquica que aglutina a toda la Iglesia. ¡No hay sectas, y si aparecen se expulsan y desaparecen en los meandros de la historia; Lo mismo sucederá al protestantismo, **se irá dividiendo en miles de sectas, que serán otras tantas ofensas a la voluntad primera de Nuestro Salvador.**

No debiera olvidarse jamás que lo que se enseñaba era algo que contradecía nuestra espontánea esperanza siempre más o menos mundana. Esas narraciones contienen la razón por la cual se corre el peligro de perder la vida terrena, y por su confesión se asume la obligación de vivir como el Señor negando los caprichos carnales y temporales.

Son cuatro libros pero una sola Buena Nueva, un solo mensaje.

El único Evangelio culto, o como de investigación, es el de San Lucas. "Este Evangelio es el que nos ha conservado una de las más bellas plegarias del cristianismo, el Ave María. Es también el que nos muestra en toda su belleza la virginidad de la Madre de Dios; el que ha dado a la liturgia los hermosos cánticos del Magnificat, Benedictus, Nunc dimittis y Gloria in excelsis Deo; el que ha pintado con rasgos sobrios y fuertes las figuras de las mujeres que rodean a Jesús: María, Isabel, Ana la profetisa, la viuda de Naín, la pecadora que amó tanto; Juana la que cuidaba del Salvador y sus discípulos; Marta, la hospitalaria; las hijas de Jerusalén que siguen al Crucificado cuando los hombres Le abandonan". (Pérez de Urbel).

lagogonzalezmanuel@hotmail.com